

**Sabiduría, intertextualidad y  
metáfora: el uso de la literatura  
sapiencial hebrea en la  
carta de Santiago**

**Adenilton de Aguiar**

Instituto Adventista de Ensino  
do Nordeste - Bahia, Brasil

## RESUMEN

**“Sabiduría, intertextualidad y metáfora: el uso de la literatura sapiencial hebrea en la carta de Santiago”** – La presente investigación estudia el tema de la intertextualidad entre la carta de Santiago y la literatura sapiencial hebrea. El autor configura una serie de figuras retóricas que conectan el Antiguo Testamento con la carta de Santiago con la finalidad de mostrar que la religión práctica es el resultado de la verdadera sabiduría. Esta sabiduría, en Santiago, es el *trasfondo* alrededor del cual subyacen los contenidos presentados en la carta.

**Palabras clave:** Sabiduría, intertextualidad, metáfora, literatura sapiencial.

## ABSTRACT

**“Wisdom, Intertextuality and Metaphor: the Use of Hebrew Wisdom Literature in the Letter of James”** – The present research examines the topic of intertextuality between the letter of James and Hebrew wisdom literature. The author presents a series of rhetorical devices that connect the Old Testament with the letter of James in order to show that religious practice is the result of true wisdom. This wisdom, in James, is the *background* which underlies the content presented in the letter.

**Key words:** Wisdom, intertextuality, metaphor, wisdom literature.

# SABIDURÍA, INTERTEXTUALIDAD Y METÁFORA: EL USO DE LA LITERATURA SAPIENCIAL HEBREA EN LA CARTA DE SANTIAGO

## *Introducción*

No hace falta ser un estudioso profundo de la Biblia para percibir la intertextualidad entre los dos Testamentos. Solo se necesita observar los discursos de Jesús, en los evangelios, para que se tenga una idea de cómo el Antiguo Testamento está mencionado en las páginas de los libros que componen el Nuevo Testamento. Se estima que “más de doscientas citas directas pueden ser identificadas por fórmulas introductorias del Nuevo Testamento, además de alusiones”.<sup>1</sup>

De hecho, podemos caer en el campo de la subjetividad al intentar percibir las alusiones, puesto que, siendo la alusión tan solo una referencia vacía y/o indirecta, determinado pasaje del Nuevo Testamento puede configurar una alusión para algunos lectores, pero para otros no. Sin embargo, “lo que importa es que los escritores del Nuevo Testamento dialogaban con el Antiguo y sentían que estaban directamente conectados a él”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup>Ganoune Diop, “Innerbiblical Interpretation: Reading the Scriptures Intertextually,” en *Biblical Research Institute Studies*, v.1, *Understanding Scripture: An Adventist Approach*, ed. George W. Reid (Silver Spring, Md.: Biblical Research Institute, General Conference of Seventh-day Adventists, 2005), 135-152.

<sup>2</sup>Walter C. Kaiser and Moisés. Silva, *Introdução à hermenêutica bíblica*:

Una exégesis bíblica hecha con seriedad, por lo tanto, no puede prescindir de esta intertextualidad. En no pocos casos, la comprensión de los pasajes citados del Antiguo Testamento es la clave hermenéutica para la comprensión del Nuevo. Se toma como ejemplo el número relativamente exorbitante de alusiones al Antiguo Testamento que encontramos en el libro de Apocalipsis.<sup>3</sup>

De esta manera, este trabajo lleva en consideración este flujo del Antiguo Testamento sobre el Nuevo,<sup>4</sup> investigando más específicamente la intertextualidad de Santiago con la literatura sapiencial, del período, veterotestamentario, con la finalidad de analizar las estrategias del autor en la construcción de los argumentos para defender su tesis de una religión práctica. Estas estrategias involucran el uso de figuras retóricas del campo semántico de la comparación, i.e. símil, metáfora, hipocatástasis, prosopopeyas, ejemplos, parábolas y alegorías. No obstante, una vez que la metáfora es considerada madre de todas las figuras retóricas, en el sentido de que siempre que el lenguaje figurado es empleado, se dice que fue utilizado en sentido metafórico; el término metáfora será adoptado como representante de todas las figuras abordadas, con el objetivo de evitar

---

*Como ouvir a palavra de Deus apesar dos ruídos de nossa época* (São Paulo, Brasil: Editora Cultura Cristã, 2009), 208.

<sup>3</sup>Jon Paulien, *The Deep Things of God* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Association, 2004).

<sup>4</sup>Para una útil introducción sobre la cuestión del uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento véase Beale, G. K. and Carson, D. A., *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2007).

la referencia a cada una de las figuras retóricas las cuales nos proponemos analizar.

### *Sabiduría: la constatación de la limitación humana*

El contenido de la epístola de Santiago puede ser dividido en dos cuestiones principales: (1) de un lado, la carta busca animar a los que pacientemente están enfrentando aflicciones; (2) por otro, es un mensaje de advertencia contra determinados problemas doctrinarios y prácticos.<sup>5</sup> Mientras el autor construye estos dos pilares, el tema de la efemeridad de la vida emerge de los dos polos, permeándolos y uniéndolos bajo un mismo eje.

La condición humana y su limitación inherente se analizan bajo la mirada de alguien que parece disecar aun las emociones de sus personajes. A semejanza del autor de *Eclesiastés*, nada escapa a su severa evaluación: vicios y virtudes son puestos en evidencia, para denunciar el comportamiento indebido de algunos oyentes, a su vez, también se elogia la perseverancia de los que ya viven en conformidad con el ideal previsto. Naturalmente, al poner en relieve la actitud de estos fieles, se evidencia el ejemplo a ser seguido por los demás.

Al evaluar la limitación humana, Santiago está consciente de la literatura de sabiduría, sobre todo del libro de Job cuyo personaje homónimo, después de hacer frente a una dura prueba, alcanza su gran momento de iluminación en la constatación de que no es posible com-

---

<sup>5</sup>Joseph B. Mayor, *The Epistle of St. James; the Greek text with introduction, notes and comments, and Further studies in the Epistle of St. James* (London: Macmillan and Co., 1913).

prender los grandes misterios de la vida. Este aspecto de la sabiduría parece ser el *background* alrededor del cual toda la discusión se desarrolla. Más específicamente, el autor trata de la efimeridad de la vida como advertencia, pero también como consuelo. La advertencia consiste tanto en el hecho de que la vida es muy corta, lo que hace necesario vivirla de modo sabio, y como la vida es efímera, así las pruebas también lo son y no durarán por mucho tiempo. En otras palabras, todo aquí es transitorio al compararse con lo que está por venir: incluso las pruebas.

### La vida como hierba

Diversas metáforas en Santiago apuntan a la naturaleza transitoria de la experiencia humana. La primera aparece en 1:6: “*el que duda es semejante a la ola del mar, impelida y agitada por el viento*”. Idea semejante también aparece en Sirac 33:2: “un hombre sabio no odiará la ley, pero el hipócrita es como una embarcación en una tempestad”.<sup>6</sup>

Aunque esta metáfora sea una buena representación de la inestabilidad humana, el ápice del pasaje se encuentra en la metáfora de la *hierba* (1:10-11), muy frecuente en la literatura sapiencial. Ella aparece, por ejemplo, en Sal 37:1-2, como representación de la finitud humana. En Santiago 1:10-11 está claro que el hombre está limitado por el tiempo. Las demás figuras retóricas, en estos versículos son lo que podríamos denominar de metáforas

---

<sup>6</sup>Peter H. Davids, *The Epistle of James: A Commentary on the Greek Text* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1982).

de la muerte. En el verso once, los verbos están en una forma verbal llamado aoristo gnómico, muy comúnmente utilizado para la formulación de máximas y verdades universales e indiscutibles. Ellos deben ser traducidos en el presente, justamente por sugerir que los eventos mencionados se repiten a diario.

El surgimiento del sol puede ser comprendido como metáfora del nacimiento, oponiéndose a la declinación de la belleza del aspecto de la flor de hierba.<sup>7</sup> Así que las metáforas están unidas en una cadena lógica: del nacimiento a la muerte. De este modo, todo conocimiento humano queda circunscrito a este pequeño intervalo de tiempo.

La expresión “la prueba de vuestra fe” (1:4), que se puede traducir como “el examen de vuestra fe”, resalta la idea de una fe que es probada, hecho que recuerda la experiencia de Job, cuya fe fue probada y aprobada. Según Abraham Heschel: “una fe como la de Job no puede ser sacudida, ya que es el resultado de haber sido sacudida”.<sup>8</sup>

Asimismo, el capital financiero no está inmune al poder destructor del tiempo: el rico *pasará como la flor de la hierba* (v. 10); la hierba se seca (v.11); la flor cae (v. 11); la hermosura perece (v.11); el rico se marchitará en sus caminos (v.11). Parece que hay una clara interrelación entre el hombre de doble mente del verso ocho y el rico de los versículos once y doce. El texto posee un fuerte tenor de denuncia, lo cual consiste en que el rico, en virtud de sus

---

<sup>7</sup>Mills, M. James, *A Study Guide to the Epistle of James* (Dallas: Ministries, 1997).

<sup>8</sup>Citado por Philip Yancey, *Decepcionado com Deus: Três perguntas que ninguém ousa fazer*, 11 ed. (São Paulo: Mundo Cristão, 2004), 222.



riquezas, abandona el camino *de la fe* a fin de andar por el camino de *la duda*. El juego de palabras que aparece en 2:5-8, entre las palabras *plousios* (rico) y *plēsios* (prójimo), y la exhortación para amar al *plēsios/prójimo* (2:8) y no al *plousios/rico*, indica que el problema no está en las riquezas, sino en ponerlas arriba de las personas.

Esta discusión, acerca del fenecimiento de las riquezas, echa luz sobre la naturaleza de la sabiduría en 1:5, donde Santiago se refiere a la “sabiduría como uso práctico del conocimiento que tenemos, habilidad de responder a los desafíos de la vida desde la perspectiva de Dios”.<sup>9</sup> Por lo tanto, sabiduría es el reconocimiento de los límites de la condición y de la transitoriedad de la vida y, en virtud de esto, se trata de una esperanza fundamentada en la *parousia* pero, al mismo tiempo, es una actitud de atención a las necesidades del prójimo. De este modo, la sabiduría cristiana no se encuentra en posesión de cosas materiales y temporales, antes garantiza que los verdaderos valores se encuentran en lo que es eterno.

El carácter transitorio de la existencia humana es intensificada por la metáfora del verso quince: “Entonces, la codicia, después de haber concebido, genera el pecado; y el pecado, una vez consumado, produce la muerte”. Tenemos aquí una de las figuras retóricas más largamente utilizadas en la literatura bíblica: la *propopeya* o *personificación*. El pecado es presentado como hijo de la codicia, el “deseo” que, en griego, tiene el género femenino. La palabra utilizada para pecado

---

<sup>9</sup>Ellenburg, B. Dale. and Christopher W. Morgan, *James: Wisdom for the Community* (Fearn, Ross-shire [Scotland]: Christian Focus, 2008), 50.

(*hamartia*) también es femenino, lo que permite a Santiago explorar el campo figurativo del embarazo y la concepción.

La palabra traducida como codicia (*epythymia*) aparece en algunas listas de vicios del Nuevo Testamento (Col 3:5; Tit 3:3; 1 Ped 4:3), y también cerca o dentro del más grande contexto de otras listas de vicios (Rom 1:24; Gal 5:16; 1 Tim 6:9; 2 Tim 3:6; 1 Ped 4:2).<sup>10</sup> Con esta metáfora, además de negar la idea de que Dios es la fuente de la tentación, Santiago recuerda una vez más que la vida humana está limitada por la muerte. En la secuencia de concepciones propuestas por la personificación, la codicia genera el pecado que, a su vez, produce la muerte. Mientras el camino de la virtud pasa por la tentación, lo que superado lleva al recibimiento de la corona de la vida (v.12), el camino del vicio pasa por la codicia, por el pecado (que es la reprobación de la prueba) y la muerte como paga (v.15). Las imágenes de este verso derivan de algunos textos conocidos de sabiduría del Antiguo Testamento. La imagen de la “codicia” como una seductora atrayendo al creyente a una unión adúltera, que lleva a la muerte, es reminiscencia del papel desempeñado por la “prostituta” en Proverbios 5-9. Esta figura, que lleva a sus invitados al más profundo Sheol (Pro 9:18), se pone en contraste con la sabiduría que concede vida a los que la abrazan (Pro 8:35). Puesto que Santiago menciona la sabiduría, en el verso cinco, puede ser que él la tenga en mente al paso que contrasta la vida concedida a aque-

---

<sup>10</sup>H. Hübner, “ἐπιθυμία” en *Exegetical dictionary of the New Testament*, eds. Horst Robert Balz y Gerhard Schneider (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990-), 2: 28.

llos que hacen frente a las pruebas (v. 12), con la muerte producida en los que permiten a la codicia seguir su camino (v. 15).<sup>11</sup>

Al final, Santiago presenta dos verdades universalmente reconocidas: (1) la vida está limitada por la muerte, quedando esto claro a partir de la metáfora de la *hierba que se seca* y, (2) la vida es efímera, siendo esto evidente en la metáfora del *vapor*.

### La vida como vapor

La metáfora del vapor retoma el asunto de la transitoriedad de la vida. La palabra traducida por vapor/neblina es *atmis*, la cual conecta temáticamente Santiago 4:14 a Ecle 1:2 y 12:8.<sup>12</sup> Estos dos pasajes de Eclesiastés forman una *inclusión* que sintetiza toda la discusión del libro. La expresión *vanidad de vanidades* se completa con la expresión *todo es vanidad*. El término traducido por vanidad, *hevel*, también puede ser traducido por *vapor*. A su vez, la expresión *reḥut ruah*, generalmente traducida como “correr detrás del viento”, ocurre con relativa frecuencia (1:14,17; 2:11,17,26; 4:4,6,16; 6:9) y posee alguna relación con el término *hevel*,<sup>13</sup> puesto que es utilizada para expresar la inherente falta de sentido de las realizaciones humanas y, exactamente por esto, sirve como ejemplo de sus limitaciones.

---

<sup>11</sup>Douglas J. Moo, *The letter of James* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Pub., 2000), 76.

<sup>12</sup>Ralph P. Martin, *James*, Word biblical commentary, v. 48 (Waco, Tx: Word Books, 2002).

<sup>13</sup>Michael V. Fox, *Ecclesiastes the Traditional Hebrew Text with the New JPS Translation* (Philadelphia: Jewish Publication Society, 2004).

La idea de transitoriedad de la vida, representada por esta metáfora, ocurre diversas veces en la literatura sapiencial del periodo veterotestamentario (Job 7:7,9; Sal 39:5, 6, 12; 49:13; 102:4, 12; 144:4; Pro 27:1; Sirac 11:18-19; Sabiduría de Salomón 2:1-2, 5; 3:18).<sup>14</sup> Ideas similares pueden ser encontradas en Job 8:9 y Sal 102:11.<sup>15</sup> Algunos eruditos defienden que Santiago toma esta figura prestada del libro de Job, donde muchos cuadros de la brevedad de la vida pueden ser encontrados (7:6; 7:9; 8:9; 9:25; 9:26; 14:1-2).<sup>16</sup>

Sin embargo, “Se debe observar que la metáfora del vapor se presenta como respuesta a la pregunta: “¿Qué es vuestra vida?”, y en consonancia con la afirmación: “No sabéis lo que pasará mañana” (4:14). Además de esto, el verso catorce debe ser visto como una reacción a la situación propuesta en el verso trece: “Hoy o mañana, iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y haremos negocios, y ganaremos”. Más de una vez el tema de la riqueza sale a la luz, lo que indica que el beneficio financiero es el motivo del viaje. Durante el período helenístico, los judíos se involucraban frecuentemente en el comercio. En el escenario del verso trece, dos o más comerciantes planean entrar en una ciudad, ayudarse mutuamente y obtener lucro a través de esto. Pero el lucro es visto como un fin

---

<sup>14</sup>Martin, James.

<sup>15</sup>Véase el comentario de Santiago 4:14 en Francis D. Nichol, ed., *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día: La Santa Biblia con material exégetico y expositivo* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press, 1978). En adelante CBA.

<sup>16</sup>Warren W. Wiersbe, *The Bible exposition commentary*, vol. 2 (Colorado Springs, CO: Victor, 1996).

en sí mismo, de modo que la denuncia de Santiago tiene que ver con el hecho de que el lucro fue puesto arriba de los valores espirituales.<sup>17</sup>

De este modo, Santiago utiliza el verso catorce para reducir el plan de estos hombres a nada más que futilidad e insensatez. Él traza la vida como un cuadro de incertidumbres e imprevistos, frente a su transitoriedad, de modo que el descontrol sobre determinados eventos y la fragilidad están presentes en el propio núcleo de la existencia. Desde esta perspectiva, las persecuciones humanas, aun las más imponentes, no pasan de simple niebla, sobre todo, cuando se oponen a la eternidad. Además, Santiago le quita la máscara a la presunción subyacente, a las intenciones de provecho material, lo cual consiste en planes elaborados sin tener en cuenta la soberanía de Dios. Hay, también, una presunción que no escapa a su mirar escrutador, lo que es denunciado sin excepción: “Toda esta jactancia es mala” (4:16). Su reacción no podría ser más vehemente: “no sabéis lo que será mañana” (4:14). De esta manera, el autor recurre a un texto sapiencial para enfatizar la refutación de la presunción y la jactancia de sus personajes.<sup>18</sup> Además, introduce la metáfora del vapor, utilizada de modo tan amplio por los sabios de Israel.

---

<sup>17</sup>Raymond Edward Brown, Joseph A. Fitzmyer, and Roland E. Murphy, *The Jerome Biblical commentary*, vol. 2 (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1996).

<sup>18</sup>Ver David H. Stern, *Jewish New Testament Commentary* (Clarksville, Md.: Jewish New Testament Publications, 1996); Thomas D. Lea and Max Anders, *Holman New Testament Commentary: Hebrews & James*, vol. 10 (Nashville Tenn: Holman Reference, 1999); PHEME PERKINS, *First and Second Peter, James, and Jude*, Interpretation, a Bible commentary for teaching and preaching (Louisville, KY: John Knox Press, 1995).

La fórmula “si Jehová lo quiera” no es exclusivamente cristiana. Muchos escritores clásicos la utilizaron.<sup>19</sup> No obstante, fue largamente adoptada por los autores del Nuevo Testamento.<sup>20</sup> En todo caso, este ejemplo, de la Carta de Santiago, presenta el claro contraste de la finitud humana con la sabiduría divina.

### Sabiduría y madurez

Para Santiago, un hombre sabio es un hombre maduro, y un hombre maduro es un hombre que teme al Señor. A fin de comprobar su tesis, utiliza diversas metáforas que establecen una conexión entre madurez y obediencia a Dios. En 1:13, el mal es personificado, no obstante, esto no es suficiente para que se torne agente de tentación contra Dios: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque *Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie*”. Una traducción parafraseada de la sentencia griega *ho gar theos apeirastos estin kakōn* puede ofrecer el siguiente resultado: “porque Dios está fuera de la esfera de las maldades”.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup>Martin Dibelius and Heinrich Greeven, *James: A commentary on the Epistle of James*, Hermeneia—a critical and historical commentary on the Bible (Philadelphia: Fortress Press, 1976).

<sup>20</sup>E.g. At 18:21; Rm 1:10; 15:32; 1 Cor 4:19; 16:7; Fl 2:19, 24; Hb 6:3; cf. John MacArthur, *Santiago* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2004).

<sup>21</sup>Spence-Jones, H. D. M. and Ellicott, C. J., *The Epistles to Titus, Philemon, the Hebrews, and the Epistle of St. James: With commentaries* (London, NY: Cassell, 1909).

Esta metáfora (o personificación) es utilizada por Santiago para refutar la afirmación del interlocutor imaginario: “Soy tentado por Dios” (1:13), la cual está fundamentada sobre la idea de que la tentación es externa al hombre, eximiéndose de la culpa. De hecho, “la idea de que los dioses eran responsables por las tentaciones de los hombres y los pecados resultantes era especialmente prevaleciente entre los griegos de los días de Santiago, y al parecer, de algún modo permeó también el pensamiento de los cristianos”.<sup>22</sup> En vez de esto, y contestando con otra metáfora, Santiago afirma que “uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen” (1:14), en una personificación que recuerda a la mujer adúltera de Proverbios (2:16-19; 5:1-14,20; 6:24-32; 7:25-27). El hecho es que Santiago aprecia tanto la literatura sapiencial que utiliza varias citas oriundas de libros sapienciales no incluidos en el canon judaico, como el caso del libro de Eclesiástico.<sup>23</sup> De hecho, el verso 13 trata de una cita casi literal de Eclesiástico 15:12. La declaración de que el ser humano echa la culpa a Dios por sus propias debilidades e inclinaciones es también un eco de Pro 19:3, afirmando que la insensatez humana hace que el hombre peque, pero no reconoce esto, al contrario, se rebela contra Dios.<sup>24</sup>

De este modo, el autor deja muy claro que el problema está en el hombre, y no fuera de él. Tal discusión llega a su clímax en 1:17: “Toda buena dádiva y todo don

---

<sup>22</sup>CBA, 7:509.

<sup>23</sup>También conocido como Sirac.

<sup>24</sup>Milton L. Torres, *Tiago: Retratos da natureza humana* (Cachoeira: CE-PLIB, 2008), 25.

perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación". La razón está clara para este comentario: de Dios viene el bien, y no la tentación. En 3:17, al utilizar la expresión "sabiduría de lo alto", aclara que es la propia sabiduría que procede de Dios.

A continuación, la perícopa registrada en 1:19-21 presenta dos importantes metáforas para caracterizar la madurez defendida por Santiago: 1) *la ira del hombre no produce la justicia de Dios*; 2) *la palabra en vosotros implantada, la cual es poderosa para salvar vuestra alma*". Este pasaje forma un proverbio que presenta muchos paralelos con la literatura de sabiduría (Sirac 5:11; Eccl 5:1, etc.) y el "ser tardío para airarse", se constituye en un eco de Eclesiastés 7:9.<sup>25</sup> Hay una intrínseca relación entre *ser tardío para airarse* y *la palabra implantada*: una relación de efecto y causa. Paradójicamente, la palabra implantada provoca el control del habla, y aun de la ira, como se percibe a partir de las metáforas de la lengua.

### *Las metáforas de la lengua*

Santiago utiliza una serie de siete metáforas, con el fin de ilustrar que el dominio propio es una característica del hombre perfecto.<sup>26</sup> Una vez más el autor está consciente de la literatura sapiencial, teniendo en cuenta que el uso adecuado de la lengua era un tópico común

---

<sup>25</sup>John Barton and John. Muddiman, *The Oxford Bible commentary* (Oxford, New York: Oxford University Press, 2001).

<sup>26</sup>Torres, *Tiago*.



entre los sabios de Israel.<sup>27</sup> El problema de una lengua insensata y precipitada es abordado diversas veces por la tradición sapiencial (e.g., Pro 10:8, 11, 19; 16:27, 28; 18:7, 8; 21:25). Si, de un lado, Santiago presenta siete metáforas para hablar del uso indebido de la lengua, curiosamente en Proverbios 10 encontramos siete ejemplos del sabio uso de la lengua: 1) la boca del justo es manantial de vida (v. 11); 2) en los labios del prudente se encuentra la sabiduría. (v. 13); 3) el que refrena o controla sus labios es prudente (v. 14); 4) la lengua del justo es plata elegida (v. 20); 5) los labios del justo apacientan a muchos (v. 21); 6) la boca del justo producirá sabiduría (v. 31); 7) los labios del justo saben hablar lo que agrada (v. 32).<sup>28</sup>

Estableciendo un orden, podemos clasificar las siete metáforas de la lengua de la siguiente manera: 1) la lengua como caballo indomable (3:3); 2) la lengua como timón de una gran embarcación (3:4-5a); 3) la lengua como fuego (3:5b-6); 4) la lengua como un mundo de iniquidad (3:6); 5) la lengua como mal irrefrenable (3:7-8); 6) la lengua como doble manantial (3:9-11); 7) la lengua como árboles con frutos inesperados (3:12).<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup>James L. Crenshaw, *Old Testament Wisdom: An introduction* (Louisville (KY): Westminster John Knox Press, 1998).

<sup>28</sup>Rafael. Porter, *Cuando aumenta la presión* (Puebla, México: Ediciones Las Américas, 2003), 44.

<sup>29</sup>Aunque Santiago tenga como imagen de fondo la literatura sapiencial hebrea, él utiliza el lenguaje de su época, de modo más específico, la literatura grecorromana, objetivando dialogar de modo más estrecho con sus destinatarios. Para un estudio más detallado acerca de la correspondencia entre Santiago y autores grecorromanos, ver Torres, *Tiago*.

La metáfora del caballo indomable posee una correspondencia visible con Sal 39:1, donde el salmista hace una declaración triple: 1) guardaré mis caminos, 2) no pecaré con mi lengua 3) refrenaré mi boca, formando una figura de lenguaje típica del mundo semítico, denominada por Bullinger (1898), como *hendíatris*. En la estructura surgen tres expresiones equivalentes entre sí, pero el todo produce un énfasis que las partes no lograrían alcanzar aisladamente. De este modo, *guardar* para *no pecar* que, a su vez, está para *refrenar*, del mismo modo que *mis caminos* están para *mi lengua*, a su vez, también para *mi boca*. Por lo tanto, la figura retórica, encontrada en el Salmo 39:1, enfatiza la noción del autor de que el uso equivocado de la lengua puede denotar un pecado, la misma tesis defendida por Santiago en el capítulo tres.

La metáfora del timón (3:4) parece no tener precedentes en el Antiguo Testamento, todavía la explicación que aparece en el verso 5 aclara la intención del autor al usarla. Una traducción alternativa para el pasaje puede ofrecerse de la siguiente forma: “*del mismo modo que los navíos que, siendo tan grandes y llevados por impetuosos vientos, con un pequeño timón se viran para donde el impulso del timonero quiera, de igual modo la lengua es un pequeño miembro, que se gloria de grandes cosas*”.<sup>30</sup> En otras palabras, en el verso 4, Santiago propone un elemento para hacer comparación, en 5a presenta el elemento comparado. De este modo, la primera parte del verso 5a

---

<sup>30</sup>En este pasaje encontramos un período compuesto por subordinación, en que la información presentada en el verso cuatro es la oración principal, y la información encerrada en 5a se trata de la oración subordinada comparativa.

reitera la relevancia del control de la lengua, concluyendo la idea de que ésta, aunque es un pequeño (*mikron*) órgano (*melos*), se gloria de grandes cosas (*megala*). La aliteración en  $\mu$  (fonema representado por la consonante *m*) es fácilmente percibida. Este recurso retórico pone en relieve la verdad principal de la perícopa: la lengua es pequeña (*mikron*), sin embargo, los efectos son grandes (*megala*).

La metáfora del fuego es la tercera en la lista de las siete metáforas. Una idea semejante puede ser encontrada en el Targum del Salmo 120:2.<sup>31</sup> Esta metáfora expresa un sentimiento relativamente común en el pensamiento judío (Pro 16:27; Sirac 28:22),<sup>32</sup> puesto que la “tradición judía es un manantial de dichos que advierten acerca de la lengua en cuanto llama o un fuego” (Sal 10:7; 39:1-3; 83:14; 120:2-4; Pro 26:21; Isa 30:27).<sup>33</sup> De hecho, la metáfora empieza a ser construida a partir de 5b, con un modo inteligente de explorar el sentido del adjetivo *hēlikos*, el cual está calificando los dos sustantivos de la sección: fuego/*pyr* y floresta/*hylē*. Este adjetivo puede significar algo como *tan pequeño*, pero también algo como *tan grande*. De este modo, el fuego, *que es tan pequeño*, incendia la floresta *que es tan grande*. En su habilidad con la lengua, el autor usa el adjetivo servir para los dos sustantivos, aunque con significados diametralmente opuestos. Él puede estar refiriéndose a la idea de que, como el fuego, el mal producido por la lengua empieza pequeño, pero se expande hasta las últimas consecuencias. En este sentido,

---

<sup>31</sup>Spence-Jones, H. D. M. and Logos Research Systems, Inc., *The Pulpit Commentary Job* (Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc, 2004).

<sup>32</sup>Dauids, *The Epistle of James*.

<sup>33</sup>Martin, *James*, 113.

el resultado es devastador, puesto que el fuego destruye hasta no haber nada más que destruir.

El poder destructivo de la lengua sigue siendo explorado en el verso seis a partir de imágenes particularmente vívidas. Del mismo modo que un fuego pequeño puede destruir una gran floresta, la lengua puede contaminar el cuerpo entero, al punto de poner en riesgo no solo el propio curso de la vida, pero ella misma también puede ser quemada por las llamas del infierno. En otras palabras, no solo una lengua tal puede llevar a una persona a la perdición, sino que ella misma se pierde. Desde el punto de vista gramatical, este verso se muestra un tanto difícil de comprender, teniendo en cuenta la riqueza de su construcción sintáctica. Hay dos oraciones nominales con el verbo *ser* en elipsis; tres oraciones adjetivas introducidas por participio y la oración principal, con verbo en el indicativo. El cuadro a seguir puede ayudar a visualizar la estructura sintáctica:

La lengua	
es fuego	que contamina todo el cuerpo
	que inflama el curso de la vida
	[y] es inflamada por el infierno
es mundo de iniquidad	
está situada entre nuestros miembros	

En este cuadro, se observa que la expresión *mundo de iniquidad* está suelta dentro de la perícopa y, por esto, debe ser analizada como una metáfora aparte; la oración principal: “*está situada entre nuestros miembros*” enfatiza que todos, incluso Santiago, están sujetos tanto al mal

uso de la lengua, como a su poder destructor – esto queda evidente por la expresión *nuestros miembros*; la forma verbal *inflamada*, y la oración adjetiva [*y*] *es inflamada por el infierno*, fue traducida de *flogizomenē*, cuya forma es ambigua en griego: puede ser un participio pasivo, pero también un participio medio. Quizás, siendo el autor un experto en griego *koinē*, la ambigüedad sea intencional. Si este es el caso, puede indicar que, aunque la lengua sufra acción de ser inflamada por el infierno, ésta tiene parte en esta acción, puesto que esto ha sido posible en virtud de su falta de control. Así que la lengua se convierte en un fuego que quema, se quema y es quemada. En todo caso, la denuncia de Santiago se evidencia por la construcción de una rara paradoja: la lengua es un fuego a ser quemada.

La expresión *mundo de iniquidad* es la cuarta en la serie de siete metáforas. Para algunos eruditos, el término traducido como mundo (*kosmos*), también puede significar *adorno*, como en 1 Ped 3:3, teniendo en cuenta que 1) Santiago localiza esta metáfora en el cuerpo humano (*entre nuestros miembros*); 2) el énfasis de Santiago ha sido siempre que algo pequeño puede destruir algo grande (en este caso, un adorno que alcanza un efecto contrario al pretendido puede comprometer toda la belleza de quien lo utiliza); 3) la lengua, como adorno, es la imagen más original de Santiago en la serie de siete, el cual tendría elegida minuciosamente para disponerla en el vértice de un probable quiasmo.<sup>34</sup> Un grupo más grande prefiere adoptar la traducción *mundo de iniquidad*, puesto que, entre otras cosas, las demás ocurrencias

---

<sup>34</sup>Torres, Tiago.

del término mundo en la carta (1:27; 2:5; 4:4) sugieren un sistema mundano de pecado.<sup>35</sup> No obstante, la primera interpretación era la preferida entre los intérpretes griegos, tales como Isidoro de Pelusa (370 - 450).<sup>36</sup>

Cuando se lleva a consideración la versatilidad y el tino poético y literario del autor, quizás una forma de resolver el dilema de la traducción de *kosmos* en la expresión mundo/adorno de iniquidad sea considerar que él tiene conciencia de la ambigüedad de este término, y la provocó intencionalmente, resaltando mantener la simetría con la idea de que una cosa pequeña puede causar serios daños a una cosa grande y, a la vez, no producir una discontinuidad con el uso que venía haciendo del término en otros lugares (1:27; 2:5), y que aún hará en 4:4.

En la perícopa registrada, en 3:7-12, encontramos las tres últimas metáforas. En la quinta de la serie, la lengua es vista como mal irrefrenable (3:7-8). Algunos elementos de este pasaje llevaron a estudiosos, como G. K. Beale y D. A. Carson<sup>37</sup>, a ver el verso siete como casi una cierta alusión a la narrativa de la creación de Génesis, y el verso nueve como una evidente alusión a Gén 1:27. Hay, además, en este verso, reminiscencias de Deu 30:19. La imagen de la lengua como mal irrefrenable (*akatastaton kakon*, literalmente *mal incansable*) se elabora con el sabor de una intrigante ironía. El hombre es

---

<sup>35</sup>Martin, *James*.

<sup>36</sup>James Hardy Ropes, *A critical and exegetical commentary on the Epistle of St. James* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1978).

<sup>37</sup>Beale, G. K. and Carson, D. A., *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament*.

capaz de dominar toda especie de fieras y, no obstante, incapaz de dominar su propia lengua: ella es una fiera indomable, comparada a una serpiente cuyo veneno es letal. Una vez que la perícopa hace alusión a la narrativa de la creación en Génesis, es razonable inferir que la expresión “veneno mortífero” sea una alusión posible a la serpiente del Génesis 3 y a su acción que provocó la caída del hombre. De hecho, “la idea de la lengua como llena de veneno mortal refleja una enseñanza familiar en el Antiguo Testamento acerca de las personas malas; por ejemplo, [ellas] ‘Aguzan la lengua como la serpiente; bajo los labios tienen veneno de áspide’” (Sal 140:3).<sup>38</sup> Idea semejante es encontrada en Sal 58:4-5.

La necesidad de domar la lengua, y la dificultad de hacerlo, es un tópico recurrente en la sabiduría hebrea. En Job 8:2, las palabras de la boca son comparadas a un viento impetuoso; en Job 15:5, la iniquidad es presentada como originadora de las palabras de engaño (cf. Sal 50:19); en Job 15:6, la falta de dominio de la lengua es vista como autocondenación (la misma idea puede ser encontrada en Pro 6:2 y en Ecl 5:6); en Pro 27:2 y Ecl 5:2, se presentan consejos para el control de la lengua.

La sexta metáfora presenta la lengua como doble manantial (3:9-11). Si la quinta metáfora destaca la naturaleza indomable de la lengua, la sexta y séptima enfatizan su inconsistencia e incoherencia. El uso del término *akatastaton*, en la metáfora anterior, conecta temáticamente esta perícopa a la discusión de 1:6-8, donde Santiago habla de un hombre de mente doble e incons-

---

<sup>38</sup>I-Jin Loh and Howard Hatton, *A Handbook on the Letter from James* (New York: United Bible Societies, 1997), 114.

tante (*akatastatos*). Con la metáfora del doble manantial, Santiago llama la atención para el hecho de que no es posible bendecir a Dios y, a la vez, maldecir a personas hechas a su imagen. Aunque el autor menciona que de la misma boca proceden bendición y maldición, estos dos elementos no son simultáneos, pero excluyentes entre sí. Quizá Santiago tenga en mente la historia de Balaam (Núm 22-24) quien, aunque recibiendo soborno para proferir maldición contra la nación de Israel, solo pudo proferir bendición sobre el pueblo, conforme Dios le había ordenado, no siendo a él permitido proferir maldición y bendición simultáneamente.

La imagen construida por la metáfora, en el verso once, recuerda un episodio narrado en el evangelio de Juan (4:14), en el que Jesús también utiliza la imagen de la fuente que fluye como metáfora de la vida interior.<sup>39</sup> Al parecer, tanto la metáfora del doble manantial, como la de los árboles con frutos inesperados, llevan la fuerza de la enseñanza de Jesús: “por sus frutos los conoceréis”. ¿Acaso se cosechan uvas de los espinos, o higos de los abrojos?” (Mat 7:16),<sup>40</sup> y también de imágenes del Antiguo Testamento. En el Salmo 64:3, la lengua es presentada como fuente de palabras amargas; en Pro 5:3-4, la mujer adúltera, una especie de antítesis a la señora Sabiduría de Pro 8, posee labios que, a la vez que destilan panales de miel y cuyas *palabras son suaves como el aceite*, sin embargo, su fin es *amargo como el ajeno*.

---

<sup>39</sup>Bruce B. Barton, David Veerman, and Neil S. Wilson, *James*, Life application Bible commentary (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1992).

<sup>40</sup>Kurt A. Richardson, *James*, The new American commentary, v. 36 ([Nashville, Tenn.]: Broadman & Holman, 1997).



La séptima y última metáfora de la serie presenta un curioso cuadro de la imposibilidad, a partir de la pregunta retórica introducida por la partícula de negación *mē*, la cual exige respuesta negativa: “¿puede la higuera producir aceitunas o la vid, higos?” (3:12a). En cierto sentido, estas preguntas de Santiago en 3:11-12 son semejantes a las preguntas hechas por Dios a Job: “¿Has penetrado hasta las fuentes del mar? ¿Has andado escudriñando el abismo?” (Job 38:16); “¿Conoces las leyes de los cielos? ¿Podrás establecer su dominio en la tierra? ¿Alzarás a las nubes tu voz para que te cubra abundancia de aguas? ¿Enviarás los relámpagos, de modo que vayan y te digan: ‘¡Aquí nos tienes!’?” (Job 38:33-35), y tantas otras del torrente de preguntas de los capítulos 38-41. Todas estas preguntas deben ser contestadas con un categórico *no*.

Al continuar, Santiago retorna a la metáfora anterior como quien desea remarcar la idea por ella representada: “Tampoco fuente de agua salada puede dar agua dulce” (3:12b). Santiago y sus lectores vivieron en una época cuando el proceso de desalinización del agua era desconocido. Por lo tanto, había la conciencia de la imposibilidad de convertir agua salada en agua dulce.

Todo el retoricismo de Santiago, en la construcción de las llamadas metáforas de la lengua, ocurre con el objetivo de despertar la conciencia de sus oyentes a la necesidad de utilizar las palabras con sabiduría, o mejor, callar sabiamente, cuando las palabras no son necesarias. Hay momentos en que “las palabras no son lo suficiente, solamente el silencio puede expresar lo inexpresable”.<sup>41</sup> Por

---

<sup>41</sup>Jacques. Doukhan, *Secrets of Revelation: The Apocalypse through Hebrew eyes* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Association, 2002), 58.

fin, al utilizar las metáforas de la lengua, especialmente la lengua en la cualidad de manantial y árboles que producen frutos invertidos, Santiago demuestra que el hombre sabio y maduro se calla no por haber escasez de palabras, sino que, una vez que las tiene en exceso, posee condiciones de elegir las mejores.

### Conclusión

La carta de Santiago presenta muchos indicios de íntima conexión con el Antiguo Testamento, sobre todo la LXX y, de modo más específico, con la literatura sapiencial hebrea. Las ideas de limitación de la condición humana, de brevedad y transitoriedad de la vida, de temor del Señor, de búsqueda del conocimiento, de significado, de experiencia, de una vida práctica, bien como otras similares, desarrolladas en los libros sapienciales de Job, Proverbios y Eclesiastés están todas ellas presentes en este pequeño libro bíblico. De este modo, una vez que Santiago posee una comprensión clara acerca de la brevedad de la vida, la sabiduría, para él, es vivir a fin de aliviar la necesidad del otro. En este sentido, la sabiduría va más allá de las divagaciones teóricas. De hecho, se trata de una acción continua, fundamentada en el amor para con Dios y para con el prójimo. En este sentido, para utilizar las palabras de Westermann, “la sabiduría [...] une el Antiguo y Nuevo Testamentos”.<sup>42</sup>

La sabiduría en Santiago es, por decir, el *background* alrededor del cual subyacen los contenidos presentados

---

<sup>42</sup>Claus. Westermann, *Roots of Wisdom: The Oldest Proverbs of Israel and Other Peoples* (Louisville, Ky.: Westminster/John Knox Press, 1995), 1.

en la carta, y no necesariamente el contenido de la misma. Su tema tiene que ver con una religión práctica que evidencia la madurez de la experiencia cristiana, pero teniendo en cuenta el acervo sapiencial del Antiguo Testamento. En solamente una palabra, Santiago está intentando dar color a lo que, por falta de un mejor nombre, denominamos piedad.

Finalmente, resta decir que por trabajar temas tan propios de la condición humana, no solo Santiago, sino todos los libros sapienciales son tan actuales hoy, como lo fueron en sus épocas. Al final, ellos fueron escritos por seres humanos, igual que nosotros, quienes poseen los mismos miedos que tenemos y las mismas fragilidades que presentamos; ellos quedan perplejos delante de las complejidades del universo, como nosotros, y no tienen respuestas para sus misterios, como nosotros no las tenemos; pero, ellos tienen la misma sed de Dios y esta es la razón porque, igual que nosotros, están tan interesados en conocer la Sabiduría y vivirla, con madurez y piedad.☺